

Amaos y sed uno



*“Tengo para mí que la caridad es
el más fecundo de los apostolados.”*

Sierva de Dios, M^a Isabel del Amor Misericordioso.



Sus primeros pasos...

Una niña despierta, alegre, llena de bondad... así era M^a Isabel. Su infancia, arropada al calor de su familia, pronto se vio desgarrada por la muerte de mamá Isabel. La pequeña sólo tenía tres años. Su corazón quedó roto por la ausencia y la nostalgia de la madre. Se la trataba de consolar diciéndole que mamá Isabel estaba en el cielo, pero para ella, en aquel momento, el cielo era un lugar "de donde nunca se vuelve".

Su padre, D. Adolfo, con inmenso cariño, procuraba aliviar el corazón de su hija, herido por la pérdida del amor materno. Le decía: "La Virgen es madre de todos, porque es Madre de Jesús y madre nuestra. Pero como tú no tienes mamá, Ella es doblemente mamá tuya, porque ha de ocupar su lugar y el lugar de mamá Isabel, que está en el cielo."

Despierta así el gran amor a la Santísima Virgen que siempre animó el espíritu y la vida de la Sierva de Dios. Tenía coloquios con ella, en los que le mostraba toda su confianza. Abría su alma de niña ante una imagen de la Inmaculada, en la Iglesia parroquial de Ibi: "¿Sabes? Soy yo... que no tengo mamá, y Tú has de ser dos veces mamá mía; me lo ha dicho mi papá".

D. Adolfo contrajo segundas nupcias con D^a Amelia García Arias, también de estirpe noble y gran distinción social. La pequeña Isabelita experimentaba grandes contrastes entre D^{ña}. Amelia y su añorada mamá Isabel. No conseguía hacerse a las formas, un tanto artificiosas, de su madrastra; y, en su corazón de niña, se abría una sima de soledad difícil de paliar...

Dos años más tarde, D. Adolfo enferma gravemente de una pulmonía... M^a Isabel teme lo peor, la separación definitiva de su querido papá. Presiente que también éste se va al cielo. Así fue, antes de cumplir los seis años, la Sierva de Dios quedó completamente huérfana. Su corazón de niña, vivamente acrisolado por la pérdida de sus dos progenitores, padeció incontables sufrimientos derivados de la situación en la que quedó esta familia, unida y amparada por unos padres con raíces tan hondamente cristianas.

D^{ña}. Amelia, tras la muerte de D. Adolfo, no tardó en eludir la responsabilidad que se le venía encima tras la muerte de éste, y retornó al seno de su familia. Los seis niños quedaron confiados a un tutor, un administrador y demás criados de la casa.

Mientras vivieron, tanto D. Adolfo como D^{ña}. Isabel se encargaron personalmente de la formación humana y cristiana de sus hijos. De ellos, principalmente de su padre, la Sierva de Dios aprendió la transparencia del evangelio, tan decisiva para su espiritualidad madura. Al morir los padres, varios preceptores y maestros llevaron a cabo la labor docente y educativa de los niños. Consiguieron un nivel cultural acorde con el rango social de la fami-

lia, varios de ellos destacaron en música y piano; sin hacer nunca alarde de superioridad, antes bien, con sencillez y naturalidad, gustaban relacionarse y jugar con niños pertenecientes a familias menos favorecidas socialmente.

En estos primeros años de la vida de la Sierva de Dios, y sobre todo después de morir sus papás; tía Ana María, hermana queridísima de su padre, desempeñó un papel importante en la formación religiosa de la pequeña.

Es así como llega el tiempo de recibir por primera vez a Jesús Eucaristía. Madre M^a Isabel refería una anécdota muy linda sobre este momento tan importante en su vida espiritual: "Día hermoso el de mi primera comunión. Yo estaba muy bien preparada para este acontecimiento. Cada mañana repetía con exactitud y comprensión todo lo que se me había enseñado el día anterior. Comulgué por primera vez el día de la Santísima Trinidad del año 1915. Me vistieron toda de blanco. Me pusieron un tocado con el rostro velado... Al ponernos en las filas para ir a comulgar, se me acercó mi tía Ana María. Ella me descubrió el rostro, y me dijo: "Enhorabuena, hija mía", y me besó en la frente. Como yo todavía no entendía el significado de esa palabra, "Enhorabuena", se me antojó que debía ser una cosa muy bonita y de mucha ternura... Y así, en acabando de comulgar, con mis manecitas cruzadas sobre el pechito, estuve largo rato repitiendo con mucho amor: "¡Enhorabuena, Jesús, enhorabuena, Jesús...!"

La temprana orfandad de la Sierva de Dios hizo que, ya desde niña, experimentara un gran amor a nuestra Señora, la Virgen María, y a Jesús Niño. Esta piedad infantil arraigó y creció en ella con el paso de los años, haciendo de estos amores el centro de su alma.

Pasados los primeros años, tan dolorosos, el corazón de Isabelita, que tan pronto atravesó tan duras pruebas, adquirió gran madurez. De temperamento alegre, extrovertido... pero también observadora, atenta y reflexiva a la realidad de la vida.

La figura de D. Adolfo, su padre, marcó hondamente a la Sierva de Dios. De él aprendió, ante todo, la transparencia del Evangelio; valores humanos como la honestidad y honradez con los prójimos, especialmente con la servidumbre y con los trabajadores que tenía la familia su cargo. La Sierva de Dios recibió de él un ejemplo de amor entrañable a los pobres, a la gente sencilla. Y, realmente, el corazón lleno de caridad para con todos de Madre M^a Isabel tenía una predilección por los prójimos más necesitados. Ella sabía hacerse ' toda a todos' para conducirlos a Dios. Su espíritu, tan evangélico, germinó en su propia familia. Desde su más tierna infancia fue cuidadosamente formado y, con el tiempo, dio frutos de vida ejemplar...

Un hogar cristiano fue la tierra buena donde germinó la semilla del bautismo en la Sierva de Dios hasta dar frutos de vida eterna...



Su amor a María...

Para la Sierva de Dios, M. M^a Isabel del Amor Misericordioso, la Santísima Virgen era como el alma de su alma. El amor a María la llevaba a imitar sus virtudes, su fe, esperanza y caridad... siempre y en todo imploraba la ayuda de la Virgen. Se había consagrado al Corazón Inmaculado de María, y en él encontraba un refugio seguro. Fue singularmente esta consagración la que dio un sello eminentemente mariano a su vida espiritual y a su vida cotidiana.

Llevada por el fuerte anhelo de unidad fraterna que había en su espíritu, Madre M^a Isabel deseaba que toda su Comunidad viviera 'en comunión' el mismo ideal de entrega. Decía que lo normal era encontrar santos aislados; pero ella, que iba a lo más... deseaba no sólo su santidad, sino mucho más la santidad de toda su Comunidad. Arrastraba en su mismo espíritu e ideal a las hermanas y las contagiaba, casi sin darse cuenta ni pretenderlo, de sus mismos anhelos e inquietudes espirituales. Por supuesto, anteponía su Comunidad a todo, y la tenía confiada al Corazón Inmaculado de María, en el que ella descansaba y donde encontraba solución para cuanto se le presentaba.

Además de consagrarse ella personalmente al Corazón de la Virgen consagró también a toda su Comunidad, con esta oración:

"En tu dolorosa soledad, Corazón Inmaculado de María, venimos tus hijas para consagrarnos a Ti, para entregarnos a tu amor y a tu servicio.

¡Cómo hemos maltratado tus hijos malos a tu Hijo bueno, que quiso salir fiador y saldar las cuentas de nuestros pecados...! Tú le diste el ser humano a Jesús por medio de aquel "FIAT" sumiso, amoroso y humilde, que dejó libertad a Dios para formar su cuerpo en tus entrañas purísimas.

Tú, Medianera de todas las gracias, nos alcanzas del Padre el perdón de nuestros pecados, lavándonos en la sangre de Cristo.

Pero tu corazón sufre, sangrante, una nueva pasión. El bien y el mal luchan denodadamente, y todos somos hijos tuyos. Nos avisas y amonestas, lloras y clamas, pero eres con frecuencia desoída, y la Madre buena sufre por los hijos ciegos que no quieren ver".

La Sierva de Dios iniciaba así la consagración al Corazón Inmaculado de María. Vivía abandonada en los brazos de María: *"Madre buena, tu Corazón Inmaculado será nuestro seguro refugio, a él nos acogemos como tabla de salvación. Queremos sentir siempre Tu amparo, y nos entregamos incondicionalmente. Como hijas que queremos servirte y escucharte, "haciendo lo que él nos diga". Tú formaste el corazón de Cristo, y Cristo formó el tuyo; nadie como Tú nos puede llevar a Él... "*



Procesión por el claustro del Monasterio del Corazón Eucarístico de Jesús, en Manises, donde ingresó la Sierva de Dios, con la imagen de Ntra. Sra. La Virgen de los Desamparados, Patrona de Valencia.

"... nadie como Tú nos puede llevar a Él". Con esta seguridad, Madre M^a Isabel confiaba en la Santísima Virgen y su amor filial hacia Ella la movía a amar más a Jesús.

Comenzaba sus cartas con el saludo: "Ave María", y sólo después de saludar a la Madre del Cielo, escribía. La presencia mariana llena su correspondencia. En la vida de María encuentra luz para iluminar a sus prójimos y hacia ella los encamina como medio para el encuentro con Cristo: *"Para esta travesía -escribía, refiriéndose a la vida presente-, tenemos el faro luminoso del Corazón Inmaculado de María. ¡Qué seguridad... qué descanso... qué consuelo!*

Contemplaba su vocación de Carmelita Descalza en el misterio de María: *"Nuestra vocación es prolongar aquel 'hágase según tu palabra' que atrajo al mundo al Divino Redentor, para salvarnos." (...)* *"Vamos a intentar vivir plenamente en el Carmelo como viviría la Virgen María, nuestra Madre. Indudablemente que, si nos dejamos en sus manos, nos hará llegar a la meta. ¡Qué sencillez...! ¡Qué obediencia...! ¡Qué fidelidad...! ¡Qué olvido de sí misma...! ¡Qué vida de silencio y oración...! ¡Qué ansias redentoras...! Y todo, 'porque vio la pequeñez de su esclava" (...)* *"Que nuestra vida, en todo momento, sea una repetición del sí de María" (...)* *"Madre buena, queremos sentir siempre tu amparo, y nos entregamos incondicionalmente, 'haciendo lo que Él nos diga'.*



La fundación del Monasterio del Espíritu Santo se hizo en Orito, célebre por la aparición milagrosa de Nuestra Señora de Orito, aparición que dio renombre al lugar geográfico y origen a un Monasterio de frailes Franciscanos Descalzos (alcantarinos), posteriormente transformado en Carmelo Descalzo. La divina providencia condujo a la Sierva de Dios a una tierra santificada por la presencia de la Madre de Dios, para dar lugar al nacimiento del nuevo palomarcito. La recepción oficial de la nueva Comunidad tuvo lugar el 2 de septiembre de 1973. Las Monjas fueron recibidas con este emotivo saludo: **BIENVENIDAS A ESTE SANTUARIO DE MARÍA. HACE CUATROCIENTOS AÑOS QUE LA VIRGEN OS ESPERABA.** Madre M^a Isabel era muy consciente de la gracia de haber fundado en Orito, por las reminiscencias marianas del lugar. En las crónicas conventuales, ella misma anotó: *"Mil años en tu presencia son un ayer que pasó. ¡Orito...! ¡Silencioso y escondido rincón perdido en las montañas de la provincia de Alicante... te saludo con veneración y amor... Aquí, en esta tierra bendita (Orito), posaría aquella misteriosa escala de Jacob, por donde bajarían, por medio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, las gracias del Cielo, y a él subirían ardientes y confiadas las plegarias de sus hijos, que clamarían en el destierro: ¡Oh, clemens; oh, pia; oh, dulcis Virgo María!*



La Santísima Virgen era para la Sierva de Dios no sólo un modelo en su vida contemplativa y orante, sino que también a Ella confiaba las vidas de sus prójimos, y todas las necesidades que le encomendaban: *"Pienso mucho en vosotros y continuamente os pongo bajo el manto de la Madre buena del Cielo, para que ella os adentre en el Corazón de Cristo".* Para decirlo con sus palabras, María era para ella *"la luz en su caminar hacia Dios".*

Dejad que los niños se acerquen a mí

(Las cartas de Beatriz a Madre M^o Isabel)



Valencia, febrero 2009

"¡Hola!, me llamo Beatriz Gugel Sáez y tengo nueve años.

Conocí a la Madre María Isabel porque una vez no me podía dormir, aunque nunca puedo dormir, pero esa vez sí que por mucho que hiciera no dormía, así que mi madre me dijo que rezara a la Madre María Isabel. Yo le recé para que me ayudara a dormir. Al día siguiente pensé que la Madre María Isabel me había ayudado a dormir, así que le rezaré siempre.

Estos deseos los pidieron mi madre y mi abuelo antes de que yo la conociera:

Una vez me puse muy enferma y me ingresaron en la U.V.I. No sabían lo que tenía, y dijeron que me tenían que operar si me ponía más veces enferma, pero gracias a que rezaron por mí a la Madre María Isabel, y no me han operado todavía. No ha hecho ninguna falta.

Yo siempre rezo antes de dormir y le rezo a la Madre María Isabel, que me ayude a ser mejor, que me ayude a dormir, que ayude a la gente... y creo que me lo concede.

¡Ah! Soy diabética, y siempre llevo a la Madre María Isabel en mi estuchito, la llevo en foto con un trocito de tela suya. Me ayuda mucho."

Marzo, 2009

"... Y lo último: en matemáticas voy mucho mejor. Saco aprobados. Creo que la Madre María Isabel me ayuda mucho."

"... Rezad por mí a la Madre María Isabel. Desde que fui a vuestro santuario duermo genial, y estoy muy unida a Jesús. Estoy deseando recibir la foto de la tumba de Madre María Isabel con mi carta ahí pegada."



P.D.:
Estoy deseando recibir la foto de la tumba de M^o Isabel con mi carta ahí pegada.

Pasó haciendo el bien



"En agradecimiento a la Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso, escribo estas líneas. A todo el que lo lea:

Hola, me llamo Desirée: Mi vida ha sido difícil, fui madre muy joven y, tras mi divorcio, la vida no me ha tratado muy bien.

Soy TCAE (Auxiliar técnico en cuidados de enfermería). Conocí a las hermanas de la Comunidad en mi puesto de trabajo, en el hospital general de Elche. ¿Casualidad o milagro? Justamente conocí a las hermanas un día antes de que se cumpliera mi contrato. Con ellas había comentado lo duro de mi vida. También les comenté que se acababa mi trabajo, y estaba desesperada.

Ellas, con gran cariño, me dieron un recordatorio de la Madre, animándome con gran fe a que le pidiera ayuda.

La verdad, jamás pensé que sus milagros fueran concedidos en tan poco tiempo. Y es que esa misma noche, supliqué a la Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso que me llamaran nuevamente para trabajar.

A la mañana siguiente, me llamaron, para cubrir una baja que aún conservo. Lo "raro" de esta situación es que esta baja que me adjudicaron ya estaba cubierta con otra persona, la cual renunció al puesto. Algo inédito en los tiempos que estamos.

Siempre le estaré agradecida. Que Dios nos guíe a todos."

M^a JOSÉ DESIRÉE ESCUDERO

"Estando mi sobrino, Juan Expósito, desarrollando su vida normal, en el mes de octubre de 2008, cayó enfermo y fue ingresado en el Hospital comarcal Virgen de la Salud, de Elda, donde estuvo hospitalizado 25 días.

Se le diagnosticó unos bultos en el intestino. Teníamos miedo de que fueran malignos. Le hicimos la novena a la Madre Isabel, pidiendo la cura del mismo.

Fue intervenido quirúrgicamente extrayéndole los bultos, y cortando el conducto. Se complicó su estado, ya que se le produjo un proceso de hipo permanente, que los médicos no conseguían cortar. Se soltaron los puntos internos de la operación,



por lo que fue preciso una nueva intervención quirúrgica. Ante este cuadro, insistimos en la oración a la Madre Isabel. Mejoró dando posteriormente su alta, y normalización de vida, encontrándose en la actualidad trabajando con total normalidad. Atribuimos su recuperación a la Madre Isabel."

SANTIAGO MADRID. MATILDE CALVO. Petrel, enero de 2009.

"Me llamó mi prima para comunicarme la muerte de su hermana, por tanto, prima mía también. Además me pidió oraciones por la nuera de su hermana difunta, Su nombre es Mari Loli. Se le detectó un cáncer con sólo unos treinta y pocos años, y con dos hijitos. Fue el caso muy triste y la familia se asustó mucho, pues los médicos dijeron que había que haberle detectado el cáncer un año antes, para empezar el tratamiento. La noticia fue desoladora. Inmediatamente le di a mi prima, ya que de la enferma no sabía ni la dirección, una estampa con reliquia y oración, recomendándoles que pidieran con fe, devoción y esperanza.

Yo también empecé a pedírselo a nuestra amada Sierva de Dios, con tal confianza, como cuando hablaba con ella. Es el caso que se decidieron a operar (pensando verla invadida y volver a cerrar). Pero... pienso que ahí ha estado la mano Divina con su Providencia y por intercesión y ruegos de nuestra Madre M^a Isabel. Porque lo que sacaron era un tumor corriente y moliente, sin más riesgos. Comentario del cirujano: "Podía haber sido un cáncer, pero no es. Terminó la operación, se recuperó y le dieron el alta, sin aplicarle radioterapia ni quimio. De cáncer ni rastro. ¿Dónde está aquél tan viejo y antiguo y alarmante? ¿No piensan VV.RR. que ha podido ocurrir lo sobrenatural?"

HNA. ROSA MARÍA. Cuenca mayo 2009.

"Doy gracias por pedir algo muy importante para mí, y se me ha concedido, por intercesión de Madre M^a Isabel: "Enamorarme de una persona maravillosa y ser correspondida.

Eternamente agradecida. Gracias."

Testimonios



El primer encuentro con la Madre fue en una visita a Orito, a la Cueva de San Pascual. Tuvimos un tiempo libre y cierta persona del grupo propuso una visita a las Monjas Carmelitas, pues le había hablado D. Diego Hernández de esta Comunidad. Fue como casi un acto de cortesía. ¡Claro, que no sabíamos lo que esta visita iba a suponer en nuestra vida! Sólo diré que en la mía fue providencial y decisiva. Desde el primer momento sentí una fuerte atracción hacia aquello que ella irradiaba y que salía a borbotones por sus ojillos luminosos y su clara y limpia sonrisa. No recuerdo la conversación que tuvimos, pero sí que nos fuimos con gozo y paz. Lo que sí recuerdo perfectamente es que en los días, incluso semanas siguientes, su mirada, "aquello" que yo percibí en ella me seguía, sin yo buscarlo o procurarlo, estaba allí conmigo y me resultaba algo extraño, pero gozoso. Y era como algo muy valioso que Dios a través de ella ponía en mi vida, en mi corazón. Han pasado más de treinta años y cada día valoro más esta gracia de conocer, y más aún ser conocida y amada de esta verdadera Madre, Su mirada me sigue y su sonrisa me anima. La siento cercana en el gozo, y en las grandes dificultades me empuja a seguir adelante confiando y esperando siempre en el Señor. Me transmite su fe y confianza en Dios como dos fuertes pilares capaces de resistir en las tormentas. Intentar no desanimarnos nunca, pues como ella me decía: cuando más cansados, es que estamos más cerca de la fuente, un esfuerzo más... y nos saciará y refrescará esa Agua Viva.

Para mí fue una gran Madre en el pleno sentido de la palabra (no sólo en el espiritual), incluso en la parte humana y natural. Ella sabía amar al hombre en su totalidad, y se preocupaba con delicadeza del bienestar de sus hijas, pero sin descuidar la parte más importante. Nos llevaba siempre al trato con el Señor y a la santidad en la vida ordinaria, hasta lo más pequeño y cotidiano debía ser impregnado del espíritu evangélico, del espíritu del Señor. Sus palabras calaban en el corazón. Eran palabras de vida, de gracia. Era esa pobre de Yavé que repartía grandes riquezas, todo lo esperaba de Dios, y confiaba en esa chispa de bondad que hay en cada hombre. Tenía un corazón en el que cabíamos todos, y era toda de Dios. Vivía en la verdad, es decir, según Sta. Teresa, en la humildad. A mi parecer había profundizado hasta sus raíces y se manifestaba por la manera que lo vivía, que en muchas ocasiones era tan sutil y delicada que casi ni te dabas cuenta. Quería pasar sin notoriedad ni protagonismo. De esto fui testigo en varias ocasiones, pero es que además en las almas adornadas de esta virtud de la santa humildad, el Señor les da como un toque o perfume especial y que ella poseía y derramaba a su alrededor con gran generosidad y llegado el momento nos pedía y exigía. Conocía el corazón humano y lo fácil que resulta nuestras salidas de amor propio y decía que el alimento de la humildad eran las humillaciones ofrecidas o sufridas por amor, y nos ayudaban a valorar más esta virtud que tanto agrada a Dios, y el mejor y perfecto ejemplo lo tenemos en nuestra Madre del Cielo, a la cual debemos amar e imitar. Recuerdo un ejemplo que me puso: cuando Jesús iba montado en el borriquillo, los

vivas y aplausos que recibió y cómo la gente ponía los mantos a sus pies para que Él pasara por encima, y la gran torpeza que hubiera cometido el borriquillo si por un momento hubiese podido pensar que todo aquello era por y para él.

La caridad la vivía haciendo honor a su nombre religioso del "Amor Misericordioso".

La derramaba con generosidad, alegría y sencillez, que sólo es posible en alguien que está en continua e íntima unión o comunión con Dios. Era como esa fuente de aguas límpidas y frescas que fluyen y por donde pasan son un remanso de paz y bienestar para todos los corazones. Junto a ella, las almas generosas crecían en las virtudes y los tibios o indiferentes notaban "algo especial", el buen olor del Evangelio (el perfume de Jesús pasando muy cercano) y ese perfume ha quedado grabado en mi espíritu y corazón para siempre.

Su ternura sigue presente en mi vida, a ella me agarro en las situaciones difíciles (que a Dios gracias nunca me faltaron), que hacen que uno se tambalee, y con ellas la fe queda como un sinsentido, entonces me envuelve con fuerza su cántico preferido: "Aunque la higuera no echa yemas y las viñas no tienen fruto... yo exultaré con el Señor, me gloriaré en Dios, mi Salvador." Habacuc.

Y su consejo (para mí profético), que María, Nuestra Madre, era una mano firme y segura en mi caminar y sólo Ella me conducía, que siempre debía confiar en su protección y ayuda, en definitiva, en su amor maternal.

La Madre Isabel es para mí la caricia de un Dios cercano, aunque habita en una luz inaccesible, tierno y amante, aunque Justo, que camina conmigo y está escondido, pero se siente su Presencia y se revela como y cuando quiere, pero siempre estoy, estamos en su corazón de Padre.

Sus consejos eran verdaderos tesoros de sabiduría divina. En ella el Espíritu Santo soplabla con fuerza: poner amor donde no encuentras, amar a "fondo perdido"; pero que en Dios es de mucha valía y auténtico. Hacer como las abejas que saben sacar y transforman todo en miel, que endulce nuestra vida cristiana de amor a Dios y al prójimo y también llena nuestro corazón de paz y gozo en el Señor.

La Madre era esa pobre de Yavé que todo lo esperaba y confiaba a Él, por lo que recibió y repartió tantas riquezas y bienes a su alrededor, y me refiero a esos bienes a los que se refería Jesús cuando decía: "Dad gratis lo que recibís gratis", y así supo hacerlo ella, que amaba y vivía en la Verdad, sin artificios, sin doblez, como algo natural en la vida del creyente cristiano. En alguna ocasión, me refirió el elogio que Jesús hizo de Natanael: "He ahí un israelita, en quien no hay engaño ni doblez". Todo lo que me enseñaba me hacía mucho bien y, si es verdad que las lecturas espirituales nos ayudan, tanto o más lo hacen las almas que, como Madre Isabel, son palabra viva (que vemos y tocamos), que nos hacen comprender que la santidad, vivir lo que Jesús nos dice, es posible, en cada circunstancia de la vida y contando con todas las miserias y calamidades del ser humano.

Recibí de ella algunas recomendaciones, como "puntos de apoyo" que ayudan y surgen casi sin buscarlos: "La tristeza es un hálito del infierno". "Se puede sufrir, pero sin dejarnos

arrastrar y hundirnos en la tristeza". "No dejar que el desaliento y el cansancio nos detengan en el camino, quizás en esos momentos sin saberlo es cuando más cerca estamos de la fuente de Agua Viva que Él nos promete, y bien merece la pena continuar, como bien decía el Apóstol: 'Sé de quien me he fiado' y la esperanza (en Él) no defrauda' ". "Siempre podemos un poquito más". "Ser como esponjas empapadas del Amor de Dios, para que todos los que pasan o están a nuestro lado se mojen y participen de Él". "Trabajar y esforzarnos como si todo dependiera de mí, pero sabiendo que en realidad todo me viene de Él, de su bondad, de su divina Providencia. Esto ayuda y da paz". "Cada día es algo distinto, nuevo, como una pequeña creación que Dios nos regala. Vivirlo con ilusión, con entrega a Él y al prójimo, con alegría."

Era una persona de extrema sencillez y esto no sólo en las formas o maneras del exterior. A mi parecer esto formaba parte de su propio ser. Vivía a la luz de Dios.

Tenía esa caridad que tan bellamente nos describe San Pablo en su carta a los Corintios. Un gran deseo de que los cristianos viviéramos el auténtico amor fraterno, el mandamiento de Jesús "amaos los unos a los otros"... (y lo procuraba con todas sus fuerzas). Era profundamente humana y cercana, era universal, de todos y para todos.

Imposible resumir en palabras lo que Madre M^a Isabel representó en mi vida. Fue un encuentro parecido al que nos relata San Juan con Jesús (salvando las distancias), no por la hora o el lugar, sino porque me marcó para siempre y así perdura en mi corazón y en mi vida. A través de ella encontré el Evangelio de Jesús hecho vida, algo que en muchos años buscaba y añoraba. Y se me manifestó la entrañable misericordia para con los pobres, los pequeños, los que somos pecadores. El bellissimo canto de María a su prima Isabel me llegó vivo y palpitante a través de Madre Isabel.

Madre M^a Isabel es uno de los mejores regalos de Dios en mi camino por este mundo, la presiento muy cerca para corregirme o animarme. Es la Madre dulce y fuerte que, junto a María, me protege y guía, y con los Tres y María me espera en el umbral de la Casa del Padre.

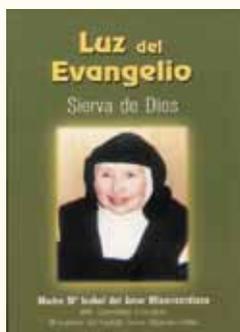
CECILIA VÁZQUEZ. Petrer (Alicante)



ORACIÓN

¡Oh, Dios! Padre bueno y providente, que infundiste en tu sierva, M^a Isabel del Amor Misericordioso, Carmelita Descalza, el don de amar a todos los hombres con tu mismo amor; y, desde su vida escondida, la hiciste testigo gozosa de tu paternidad. A ti, que encendiste en su corazón el fuego vivo de la caridad y, en tu Providencia, la llamaste a fundar un Carmelo Teresiano, desde donde testimoniar el mandamiento nuevo de Jesús, te pedimos sea reconocida por la Iglesia y ante el mundo su santidad y alcanzar, por su intercesión, la gracia que esperamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Pídase la gracia que se desea alcanzar).



Luz del Evangelio

Selección de cartas y otros escritos.
Prólogo del **Excmo. y Rvdmo. Mons. Dr.**
D. Rafael Palmero Ramos.
Ed. Monte Carmelo



Desde el centro del amor

Selección de pensamientos extraídos de los escritos de la Sierva de Dios.

Para comunicar gracias y entrega de donativos:

MM. Carmelitas Descalzas. Monasterio del Espíritu Santo.

Ctra. Del León, Km. 5

03293 ELCHE (Alicante). España.

Núm. Cuenta Bancaria: 2090-0259-71-0040127037

